

Barranquilla, Colombia
Diciembre 9 de 1955

Mi querida María Flora:

Recibo, después de largo tiempo, tus noticias, siempre gratas y siempre esperadas. Hace ya casi un año recibí carta tuya de España; hacía poco había perdido a mamá, y recuerdo que te escribí contándote mi angustia y los días tan amargos que estaba viviendo por entonces. Ahora veo que esa carta mía no llegó a tus manos. Quizás a su arribo tú no te encontrabas ya en Madrid.

De mí te diré que durante todos estos meses he luchado por reencontrar mi antigua vida. La muerte de mi madre - el día 20 de este diciembre hará un año, - fue un golpe tremendo para mí, trajo inada ya por el dolor de saber que se me iba irremediablemente a pesar de viajes y tratamientos y clínicas. Cuando llegó la hora quedé como petrificada. Luego el espíritu y el cuerpo tomaron su venganza,

y uno y otro se me enfermaron hasta hacer necesaria mi salida de la ciudad en busca de salud y de paz interior. Hoy, aunque me siento perdida aún entre la niebla, comienzo a andar otra vez el camino ya sabido. He escrito muy poco: no tenía manos ni pensamiento. Hasta leer me fue imposible por mucho tiempo.... Espero ansiosamente me envíes tu libro editado en España: si que me dará una bonita alegría leerte. Mi dirección es, como ves, la misma: Ap. Hal. 841, y lo demás.

Lo que me preguntas sobre María Vicenta no puedo contestártelo; hace algún tiempo no sé de ella y los diarios bogotanos no los veo todos cotidianamente. Ha pasado algo con ese artículo de que me hablas?

En cuanto a Olga Salcedo te diré que está en Bogotá, y Clara Irié Suárez en Gali; pero a veces los correos parecen que olvidaran su oficio y se quedan por allí, borrando cosas.

No e gustará saber pronto de tí; voy a hacerte una lista de escritores colombianos y te la enviaré próximamente. Debo informarme, pues muchos están fuera del país, y otros han cambiado de residencia.

Ti abraza estrechamente,

Maria Dolores